

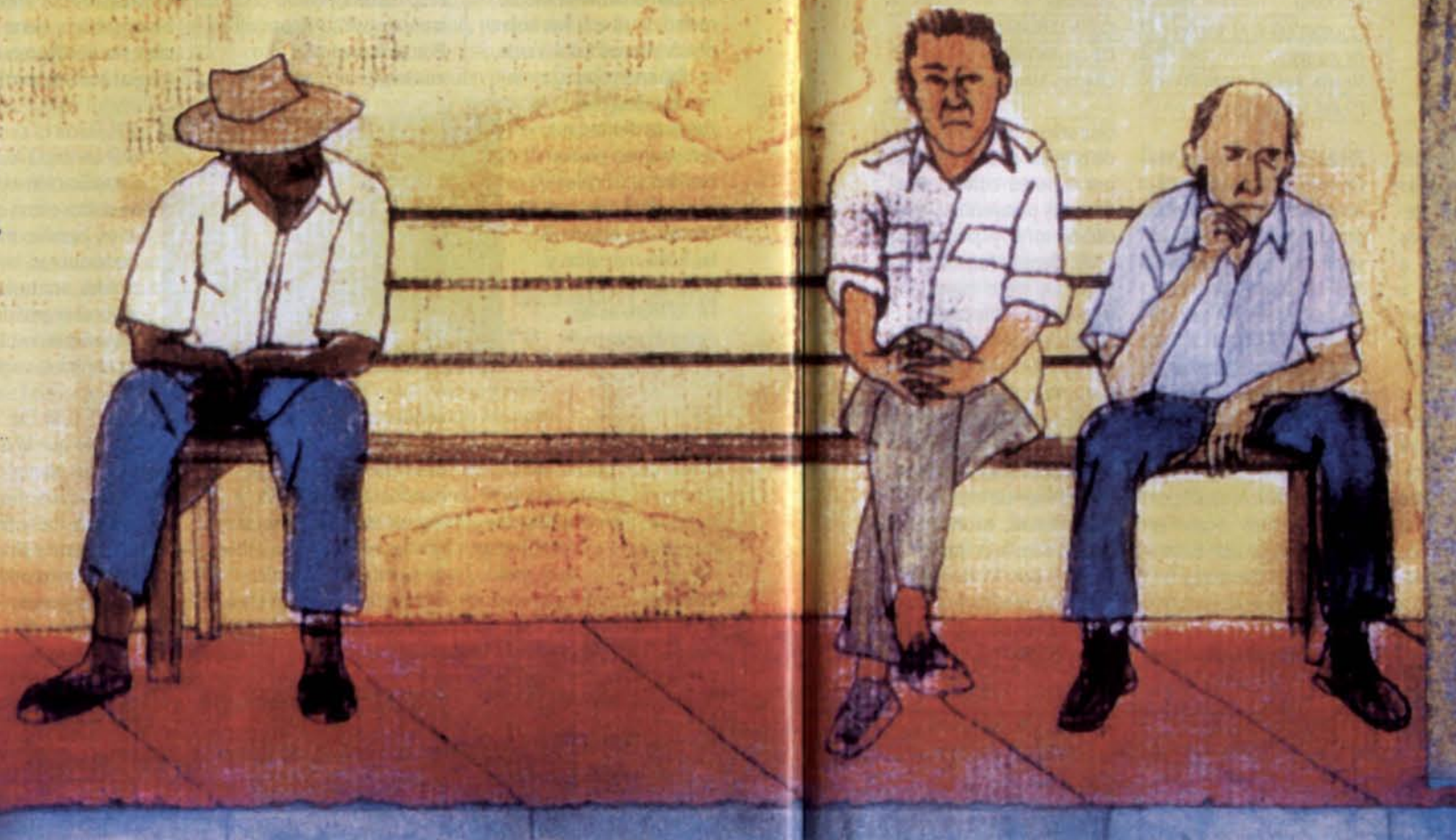


La moda del «racista sutil»

**¿Por qué tenemos prejuicios?
¿Por qué mantenemos creencias
negativas sobre otras razas o
etnias que apenas conocemos?
El prejuicio, como el estereotipo,
es un «atajo mental» que hay
que erradicar si queremos evitar
graves consecuencias en la
convivencia social.**

POR FRANCISCO GAVILÁN

EDU. RODRÍGUEZ



Permitidme que empiece con una historia sorprendente que me contó una amiga. Sucedió en un vuelo de la *British Airways* entre Johannesburgo y Londres. Una señora blanca, de unos 50 años, se sienta al lado de un señor negro. Visiblemente alterada, llama a la azafata. «¿Cuál es el problema?», pregunta la azafata. «¿No lo está usted viendo?» —responde la viajera—. «Me han colocado al lado de un negro. No puedo estar al lado de esta gente. Deme otro asiento». «Por

favor, señora, cálmese —dice la azafata—, casi todas las plazas de este vuelo están ocupadas. Voy a ver si hay alguna disponible». La azafata vuelve minutos después. «Señora, como sospechaba, no hay plazas libres en clase turista. He hablado con el comandante y me ha confirmado que no hay plazas en *business*, pero aún queda una en primera clase». Antes de que la señora pudiera hacer algún comentario, la azafata continúa: «Resulta excepcional que la compañía conceda un asiento de primera clase a un pasajero de cla-

se turista, pero dadas las circunstancias, el comandante considera que sería escandaloso obligarle a sentarse al lado de una persona tan detestable». Y, dirigiéndose al negro, la azafata añadió: «Por lo tanto, señor, si fuera tan amable, recoja sus pertenencias que el asiento en primera clase le espera». Los pasajeros que presenciaron la escena asombrados, se levantaron y aplaudieron.

Como los viajeros de la *British Airways* (¡enhorabuena a su tripulación!), son muchos los que estarán de acuerdo con el ejemplar

desenlace de este conflicto, aunque ignoren que casi todos padecemos, sin saberlo, algún tipo de prejuicio. Pero empecemos por el principio: ¿qué es un prejuicio? Es una actitud negativa hacia los miembros de algún grupo social o racial. Quienes la cultivan tienen formado un «criterio cerrado» acerca de sus víctimas que no sólo les impide modificar esa información, sino que, con el tiempo, sus sentimientos de rechazo u odio se refuerzan. El cerebro de un prejuicioso confirma, al menos en su caso, que proce-

de del mono ¡aunque éste se enoje por la teoría!

Antes, la gente no tenía escrúpulos en manifestar abiertamente sus prejuicios racistas. Era como una reafirmación de su identidad («molesto, luego existo»). Sin embargo, debido a que en las últimas décadas ha disminuido notablemente la discriminación (la más grave consecuencia del prejuicio), y no está socialmente bien visto mostrar estas tendencias, ha surgido la figura del «racista sutil». Una forma indirecta de racismo, pero igualmente pernicioso. Es el

que proclama la igualdad, por ejemplo, entre blancos y negros, pero sigue desconfiando de éstos. Como decía un taxista de Nueva York: «Los negros sólo inspiran confianza si llevan niños o el *Wall Street Journal* bajo el brazo. O el que defiende la convivencia con los negros, pero prefiere no tenerlos de vecinos. Para muchos hombres «racistas sutiles», no ser racista significa ¡que no les importaría acostarse con una negra! Y para muchas mujeres, no ser racista equivale a decir que no les importaría que una chica blanca

se casase con un negro ¡siempre que no fuera su hija!

La discriminación del «racista sutil» abarca muchos ámbitos. Es también el empresario que valora más la contratación de un blanco que la de un negro, cuando las aptitudes profesionales de ambos las ha evaluado sólo por el color de su piel. O cuando alguien deniega sin motivo un favor a un negro y se apresura a afirmar que su negativa nada tiene que ver con su raza. Y lo justifica con la frase «Tengo muchos amigos negros» (la que empleó el seleccionador español de fútbol cuando insultó a un jugador de la liga británica). Los racistas se delatan a sí mismos como el pirómano al que se le pregunta: «¿qué rescataría de un incendio?», y responde: ¡el fuego!

El «racista sutil» no expresa ahora públicamente sus sentimientos negativos —desprecio, odio o asco— hacia los negros (u otras razas), para que nadie pueda acusarlo de racista. Es más, se apresura a desmentirlo con la frase «Yo no soy racista». Necesita manifestar lo contrario de lo que es y siente para proyectar una

imagen socialmente aceptable y políticamente correcta. Frase que le convierte, cuando menos, en sospechoso de racismo. Porque el «racista sutil» suele hablar «de los negros» no «con los negros». Muchos de los que tienen a flor de piel la frase «Yo no soy racista», podrían ocupar una jaula de monos en el zoo. ¡Nadie notaría la diferencia!

Diversos factores alimentan el prejuicio. Por una parte, la falta de introspección. Debido a que tenemos una capacidad de análisis limitada, nos resulta muy cómodo acogernos al «atajo mental» para evaluar y calificar a los demás. En segundo lugar, el legado de la esclavitud («los negros son una raza inferior») es una marca casi indeleble que aún permanece en el inconsciente colectivo de los blancos. Y, por último, los prejuicios crean expectativas negativas e irracionales que se generalizan a todos los miembros de un grupo. Siempre se espera de ellos conductas erróneas al creer que no son personas confiables. ¡No puedes confiar en que los perros te cuiden la merienda! ■

www.franciscogavilan.net

CLAVES PARA ERRADICAR LOS PREJUICIOS RACISTAS

Aprende a no odiar: los niños no nacen prejuiciosos. Se hacen racistas a través de los padres (a menudo quieren convertir a su hijos en una copia de ellos) y de otros adultos. Evitemos servir de modelos prejuiciosos y llamemos la atención a quienes quieran contagiarnos sus ideas irracionales o cuenten chistes racistas que nunca deben ser reídos. ¡El que se ríe de las desgracias ajenas merece padecerlas!

Cuida tu salud desprejuiciándote: los prejuiciosos viven en un mundo lleno de miedos innecesarios, de angustias, alteraciones emocionales y peligros (temen un ataque de los grupos a los que denigran). ¡Quien no se atreve a razonar es esclavo de sus prejuicios!

El racismo engendra ignorancia: el mantener un «criterio cerrado» y la falta de introspección impiden tu evolución intelectual. Abre, pues, las puertas de tu pensamiento. ¡Para reflexionar más alto y más profundo no es preciso viajar en avión y submarino respectivamente! ■